

Las reclamaciones y correspondencia se dirigirán Al Director del Porvenir Avilés, francas de porte, sin cuyo requisito no se reciben.

## EL PORVENIR AVILÉS, SEMANARIO

Sale los Domingos por la mañana.

Pueden hacerse suscripciones de fuera de la Provincia por libranzas sobre Correos ó sellos de franqueo.

### DE INTERESES MATERIALES, LITERARIO É INDUSTRIAL.

*Se suscribe en la imprenta de este periódico à 12 reales el trimestre para la Capital y 15 fuera, franco el porte.—Los números sueltos se venden à 10 cuartos.—Se admiten anuncios y comunicados à 4 mrs. linea y 2 para los Sres. suscritores, los cuales tienen el derecho de hacer publicar gratis una vez al mes, un anuncio que no exceda de 12 líneas de impresion.—Los Ayuntamientos de la provincia, suscritores, tendrán derecho à la insercion gratuita de los anuncios, que remitan sobre asuntos de su propio interés.*

#### ADVERTENCIA PRELIMINAR.

La Direccion agradecería en extremo à los Señores suscritores de esta capital, que se sirviesen avisar, ó directamente à ella, ó à la Imprenta del Porvenir, si continúan ó no, por el mes de Junio próximo: pues sin esta noticia, no puede resolver acertadamente conforme al deseo de sus favorecedores. Espera por lo mismo, que se tomen esta ligera molestia, de aquí al Domingo próximo, en que saldrá nuestro penúltimo número, para obrar la Direccion como sea conveniente, y evitarse compromisos.

Avila 13 de Mayo de 1853.

#### FERRO-CARRIL DEL NORTE.

Si para la exportacion hemos encontrado datos y bases, aunque de poca seguridad, un tanto fundados, y dignos de ser atendidos; para graduar la importacion nos ha sido necesario recurrir, en casi todos los artículos de nuestro presupuesto, à las noticias individuales; en que, desde luego, debemos creer más propension à la disminucion, que à la exageracion por regla general. Ofrece este cómputo tambien mas

oscuridad seguramente; y cabe en él mas la graduacion prudencial, que en el de los artículos exportables; pues en estos la produccion bruta, mas ó menos aproximadamente graduada, es un fundamento de verosimil aplicacion. En estas dudas aceptamos el camino trillado de las preguntas, y de los interrogatorios à las localidades, y sus órganos mas autorizados; y de ahí han salido nuestras suposiciones. Muchos artículos hemos omitido de no grande importancia; pero téngase en cuenta esta omision en todo caso.

En los artículos estancados *Papel sellado, Pólvora, Tabacos y Sal*, hemos encontrado los datos necesarios, y graduando el año comun por el resultado de un trienio, nos ha dado los totales que figuramos.

Hay que notar que hoy la *Sal* se remite directamente desde las fábricas mismas à las administraciones subalternas; mas en el caso de venir por la capital el camino de hierro, claro es, que en ella se estableceria el depósito, por la conveniencià mútua del Gobierno y de las empresas; por esta sencilla razon van incluidos en el total de *Sal* la de las administraciones todas de la provincia, aunque hoy, la que se conduce à Mombeltran y à Arévalo, no pasa en su



mayor parte, por Avila; pero siempre tiene necesidad de tocar en la línea por las fábricas de su procedencia; mayormente si, como en el día, sigue consignada la *Sal* para esta provincia sobre el depósito, de Santander; saliendo el porte por las distancias, hoy á unos precios sumamente altos.

Los géneros de algodón, y lana, quincalla, y semejantes, estan graduados por las noticias de las cabezas de partido, que de los mismos importadores se han obtenido aproximadamente; pero ni nos ha sido posible conseguir las de todos, ni es tampoco facil dejar de encontrar vacios en estas indagaciones, por mas sinceridad que se suponga.

Lo mismo nos ha sucedido en los demas artículos de consumo en géneros coloniales y comestibles. Adoptado un tipo prudente para una cabeza de partido; de alli, con su poblacion delante, hemos supuesto lo que las inducciones racionales nos dictaban.

Esto que decimos, asi de la *esportacion* como de la *importacion*, entiéndase en cuanto á la *provincia*; porque, no hemos tratado de apurar, ni seria dado sino con mucho tiempo, y muchas molestias, llegar á formar un cálculo probable, de lo que de otras provincias y para otras provincias puede y debe salir y entrar por Avila, con la línea de hierro en su término.

Solamente el *valle de Tornavacas* y la *Vera de Plasencia* han figurado en un cálculo muy en globo; y esto lo hemos admitido por habernos sido indicado por per-

sonas muy conocedoras de la riqueza de estas comarcas. Por lo mismo figuran *Candelario* y *Bejar*; que, como aquellos valles, tienen su natural salida por Avila; y mas en adelante, que tendrán abierto el camino que hoy se construye, del puerto de Villatoro, que ya hemos mencionado.

Tampoco han pasado, en ningun sentido nuestras suposiciones de las 46 leguas, poco mas ó menos, que suponemos de Madrid á Valladolid por Avila; porque hemos querido partir de estos dos *puntos extremos* del trayecto, para dar el verdadero producto del movimiento, que el *centro* en que colocamos á Avila ha de dar por sus naturales producciones, y las corrientes por él establecidas de las comarcas, que forman su circunferencia por el S. O.—O.— y N. O.—Pero claro se deduce, que, asi en la exportacion, como en la importacion la mayor parte de los artículos que forman el nomenclator de nuestros estados, tiene que correr mas distancia necesariamente, y aumentar por tanto los rendimientos á la línea.

Y cuántos objetos dignos de figurar en estos cálculos no hemos desatendido á sabiendas por no parecer que buscábamos *cebo á meras ilusiones!!* . . . Mencionaremos por ejemplo, la *pedra de granito fino*, que tanto abunda, en gran parte de los puntos por donde ha de venir el trazado; y que puede salir en *sillares labrados*, desde las mismas canteras, en su día para ir á colocarse en las obras de la *Córte ó de Valladolid* donde seria estimada. Indicaremos

## FOLLETIN.

### La Tertulia de una aldea.

#### NOCHE CUARTA.

*Sr. Cura.* Supongo, Sr. D. Claudio, que no habrá olvidado su promesa de ampliar la doctrina sobre las condiciones que deben acompañar á una cárcel pública, si ella ha de merecer el adjetivo de buena.

*Cirujano.* No por cierto, Señor; presente lo tengo: y que las promesas en el hombre honrado son verdaderas obligaciones.

*Anacleto.* Sea en buen hora; mas con la precisa condicion, de no traernos á cada instante esos retumbantes nombres profesionales, que el diablo y ustedes solos pueden entenderlos. Por arte de birli-birloque han de salir como obligado las gastritis, el metacarpo y el tejido celular. . .



los productos mineros que comienzan á explotarse en *San Esteban de los Patos*, cerca de esta capital; la mina *cobriza* que está en ensayo en el término de *Avila* mismo; las que se conocen en *Fuentes Claras*; y en otros puntos del partido de *Cebreros*. Y eso que tal industria se halla en esta parte de *Castilla* casi olvidada; aunque creemos que llegará á fijar la atención cuando nuestro suelo sea estudiado, y conocidas nuestras montañas.

Tampoco nos hemos hecho cargo del movimiento de *exportacion é importacion* que darán los *lavaderos*, bien conocidos de la provincia; y todo esto debe ser tenido en cuenta, cuando se quiera dar su verdadero valor á los *totales* figurados.

Para el precio de los *transportes* hemos tomado por tipo el que en otras líneas de hierro se han señalado por tarifa; teniendo en cuenta las distancias. Por ejemplo; del *Grao á Alcira*, (unas 7 leguas) hemos visto, que el precio medio de la arroba viene siendo próximamente el de *un real escaso*; y nosotros en las 22, ó, 23 leguas que figuramos de *Avila á Madrid* ó á *Valladolid*, hemos adoptado *dos reales* por arroba, que dá un resultado sumamente admisible comparados ambos precios con las distancias. No creemos se rehace tal suposición.

**VIAJEROS.**—Al llegar á este artículo, en nuestro juicio el mas importante de los que han de dar nutrición á la línea del ferro-carril del Norte, tenemos que parar un momento, en disponer el ánimo de

nuestros lectores, para que acepten con alguna vislumbre de confianza nuestras conclusiones, y con ellas nuestra discrecional suposición.

Es tan poco sujeto al cálculo, tan fuera de toda humana prevision, y tan prodigioso, en esta parte el resultado que han producido las vias ferradas, que en nuestro país, pasará aun por increíble, hasta que no se vayan habituando nuestros ojos á verlo, y nuestra imaginación á comprenderlo. «El movimiento que desarrollan los ferrocarriles en las poblaciones que tienen la fortuna de ser atravesadas por ellos—decía un periódico de provincia hace pocos días—*excede siempre á todos los cálculos de los hombres entendidos, y sorprende al vulgo.*» Y nosotros añadiremos francamente, que, en el estado de atraso en que se encuentra entre nosotros este maravilloso vehículo de la civilización, la gran mayoría de los que creemos poder discurrir en otras materias, *pertenecemos en esta al vulgo.*

Pruebas mil podríamos traer para corroborar esta aserción; que no creemos ofensiva á ninguno, cuando empezamos su aplicación por nosotros mismos; y cuando, en testimonio de la fé, con que la proferimos, hemos hecho este alto en nuestros discursos. En la prensa, en la tribuna parlamentaria, y donde quiera, que ha sido necesario ú oportuno tratar del movimiento, que se ha desarrollado en España por las líneas que se han ido poniendo en explotación, se han oído estas ingenuas

**Cirujano.** Me parece que esta noche está el tío Anacleto algun tanto exagerador é incisivo. —Principio, pues, mi tarea diciendo: Que las condiciones generales que deben tener los edificios construidos para cárceles, deben referirse á la *salubridad, la comodidad, las buenas costumbres, y la seguridad.*

La salubridad es en general lo que menos se ha consultado en la situación de las cárceles. En las plazas fuertes ocupan frecuentemente los bordes de los fosos

húmedos; son unas verdaderas casa-matas, unos subterráneos tenebrosos. En muchas poblaciones se han convertido en cárceles las casas menos á propósito, y mas mal sanas; la de nuestra Capital es una prueba, harto convincente; y los que tal elección tuvieron, ó bien fué á impulsos de la necesidad, ó solo llevaron la mira de quitar á los presos la esperanza de escaparse. Cuando se ve esas piezas mal sanas, en que se amontona, ó por mejor decir, en que se entierra vivos á muchos presos, se



expresiones de la sorpresa y del entusiasmo. —La línea de Aranjuez, sin un interés continuo, y de puro lujo, por decirlo así, ¿no ha dado un movimiento que excedió á todos los cálculos? ¿Quién pudo, soñar siquiera, que, mas allá de la curiosidad del primer momento, durase la concurrencia de viajeros capaz de sostener su continuo movimiento? Y se ha visto, que lejos de decaer, ha ido en aumento. —No hablaremos de los años anteriores: queremos solo recordar la afluencia del año presente, á pesar del crudísimo temporal que se ha hecho sentir tan constante y pertinaz.

En el primer trimestre del año han circulado por la vía: 52,274 viajeros. —En las tres primeras semanas de abril anterior, ó sea desde el primero hasta el día 21, han viajado=22,638 personas, Y en solo el día 27, con motivo del besamanos, hubo un movimiento de 3,601 viajeros.

Pues vayamos á observar la línea Valenciana en sus 9 meses de explotación, desde Marzo á fin de diciembre de 1852; debiendo advertir que las 7 leguas, que hoy están abiertas al público servicio, y por donde ha circulado la concurrencia de pasajeros, fué abriéndose en cortos trozos; y que, por mas que el país que atraviesa, sea rico, y de suyo animado, no tiene aun otro interés que el de los dos puntos extremos *Valencia y Alcala*; que son una capital del partido y la de la provincia.

Pues, desde el 22 de marzo á 31 de diciembre, ha dado un movimiento correspondiente á 400,325 viajeros!!! Y aun de-

bemos hacer notar, que estos han correspondido: 19,941—á coches de primera clase: 35,897 á los de segunda: y 344,487 á los de tercera. ¿Pudo creer la empresa de aquella línea tal resultado? El *Diario mercantil de Valencia* aseguraba que, no; y nosotros así lo creemos tambien sin esfuerzo.

Pues hoy nos encontramos nosotros en el compromiso de tener que aventurar un cálculo, para fijar un total al movimiento de viajeros, que la provincia de Avila y las comarcas circunferentes pueden dar *anualmente* al trayecto de Madrid á Valladolid, y que ha de tomarlos en esta Capital como su centro. ¿De donde partirán nuestras suposiciones? ¿En que datos descansarán?...?

La línea del Norte, como *única vía* de comunicacion entre la *Corte de España* y todas las demas de Europa; enlazada con todas las de hierro que cruzan el continente, tiene una parte muy grande, ya que no la principal, de su interés y productos, en el movimiento de viajeros, tanto del *extranjero*, como *nacionales*. De estos últimos, no es la parte de la línea, de que nos vamos ocupando, la que menos ha de nutrirla; pues la colocacion central de Avila como punto de convergencia de varias importantes comunicaciones así lo indica y promete.

(Se continuará)

A. Z.

## MEJORAS LOCALES.

### IX.

(Conclusion.)

Pero aun hay mas. No solo para el Ayuntamiento traeria graves compromisos el proyecto de cerrar los porches de la

diria, que poniendo en reclusion á un hombre, se ha querido que muriese en un aire apestado. Nuestra critica, sin embargo, no será tan severa en lo que atañe á la de nuestra Capital; cuando—á excepcion de un corto número de cárceles—no las hay en España, ni aun en toda Europa, dispuestas de un modo adecuado á su importante destino. Los lamentables efectos de ellas son, en general, los mismos que los que se observan en las otras habitaciones bajas, húmedas y oscuras;

aunque en grado mas intenso; á saber: el reumatismo, la diarrea, los catarros tenaces, el anasarca, el escorbuto, las varias caquexias, la languidez, la debilitacion en lo físico y en lo moral.

*Anacleto*. Por Dios, Señor D. Claudio, que son obligaciones las promesas, y le veo á V. ya por esos cerros de Ubeda.

*Sr. Cura*. No perturbe el tio Anacleto; siga V. D. Claudio.

*Cirujano*. Decia, que con poco tiempo de permanencia en las cárceles, con-



calle de San Segundo, cediendo su terreno á los vecinos: no solo traería á los dueños de las casas, *que no los tienen*, la forzosa obligacion de edificar; no solo traería las indemnizaciones graves ya apuntadas; sino que estrechando la calle, y *desnaturalizandola* para su principal servicio se abandonaría el único medio de salvar tantos escollos.

Este medio es el *del proyecto, que nosotros aceptamos*; el cual ademas está en perfecta armonia con el objeto primitivo y constante del servicio de esta calle; y sobre todo, con el *principio de utilidad pública reconocida*, que es, en estas reformas el *punto necesario* de partida.

Suprimiendo los porches, y dando esta mas luz, y amplitud á la calle; se asegura su existencias en todo evento; se provee al porvenir con prudencia; dejando la via espedita, y franca para toda clase de movimiento posible en Avila; se previenen mil urgentes necesidades para mañana; y se evitan mil conflictos *de hoy y de mas adelante*. Porque si la calle de San Segundo se estrecha; muy luego—*tengase esto en cuenta*—muy luego puede ocurrir la *necesidad* de abrir una nueva via pública capaz y espaciosa, desde el Mercado Grande al Embodadero, y entonces; que de trastornos no se causarán? Que espropiaciones no serían necesarias? Y aun así y todo, el público servicio no sería tan bien atendido, como puede, y debe serlo por su natural conducto, que es la calle de San Segundo.

traen estos afectos los que entraron en ellas con buena salud. Se ha visto morir algunos desgraciados de resultas de estas enfermedades, despues del juicio que les habia absuelto del delito porque habian sido encerrados; ó la víspera del dia en que fué reconocida su inocencia: Así, que á mediados del siglo XIX, se halla aun justificada la célebre asercion del humanitario Hovvart, que dice, « que se han encontrado los medios de privar de aire á los presos,

Este proyecto ahorra las indemnizaciones forzosas de que hicimos mencion arriba, de atencion muy dignas ciertamente y aunque queden en pie las no menos forzosas á las casas de los portales, serán muy téaves en comparacion de aquellas. Porque, en primer lugar; el soportal—demostramos que tiene 7 pies de anchura—no viene suponiendo mas que unos 4 pies de indemnizacion, pues claro es que el nuevo exterior (al que suponemos 3 pies) no entra en las pérdidas del dueño, como no entra en la parte habitable. Pues bien, esos 4 pies de anchura, comienzan á contarse en el piso principal; pues el bajo es del público: y por tanto queda reducido el coste á una cantidad muy insignificante. Mas hay; aun cuando el Ayuntamiento quisiera adquirir *algunas de esas casas*, ó al menos pagar el justo valor de todas ellas en la parte haja de la calle ¿á que podría ascender el coste?—Sabe todo el pueblo que en la última enagenacion de dos ó tres de estas no ha pasado el precio, *de las dos ó tres juntas*, de tres mil reales. —Mas aun: la parte de daños á los dueños, que acaso querrá traerse á colacion ¿es tanta como se figura? No: ni la mitad. Porque el dueño de las casas tenía que demoler el soportal; que abrir sus cimientos y levantar su fachada; con arreglo á un plan decoroso... y todo esto por ganar, menos de 4 pies quizá; pues ya entonces los muros exteriores que formarían la línea de la calle serán de mayor espesor. ¿Y quien en sano juicio, acepta

**Maestro.** ¿Y eso es verdad, Señor D Claudio?

**Cirujano.** Sin duda alguna; tal es el origen del *tifus*, este azote de las cárceles, que hace morir á tantos individuos presos, cuando están hacinados ó mal acaudados; por lo cual le han llamado calentura carcelaria.—

(Se concluirá.)

**El Taquígrafo.**



estos gastos para adquirir una cruz de 4 pies? Pues, si querian evitar este resultado, y dar á su obra alguna regularidad, menester les era *demoler las otras paredes hoy interiores*, para hacer casa; y aun resultaria, que el que hoy tiene fondo necesario, habria de condenar á segunda luz cuando menos, lo mejor de sus habitaciones. De modo que vendrían—como atrás dijimos—á hacer de nuevo sus casas.

Todo esto evita, y remedia el *ceder los portales al servicio público*; el ampliar la calle todo lo mas posible; y vendrán á obtenerse los resultados prósperos, y cómodos anunciados, *sin esfuerzos ni violencia*, y sin compromisos.

La calle queda regularizada; y puesto que, desde el ángulo saliente que la flaquea en su parte superior, comienza, toda vendria bien alineada. Su anchura quedaria *próximamente* igual; pues, quitadas las escalerillas, creemos, que no hay diferencia notable en la amplitud de sus dos puntos extremos; y si algo mas ancha fuese cerca del arco del alcazar, tambien allí es donde mas lo ha menester para facilitar la vuelta sobre esta entrada principal.

En resumen: creemos que debe adoptarse este último pensamiento y dejar la calle de San Segundo, desde su nacimiento, regular. Así quedará respetado tambien su rótulo en la misma forma que en fines del siglo XVI le gravaron nuestros abuelos despues, que, en 1594, colocaron con piedad entusiasta en la nueva capilla al intento construida, los venerables restos de nuestro Santo primer obispo. Así podrá consignarse en el nuevo nombre que se dé á la plazuela de mas arriba el hecho que mas honra á esta ciudad, con el título de «*Campo de la lealtad*» y desde la casa del Caballo, hasta salir al Coso de San Vicente, podría llamarse; «*Calle de los Santos Martires*». Porque al fin si los nombres han de tener algo de importancia, bueno es sacarlos de algo, que algo valga.—

Hemos dicho nuestra opinion en este pun-

to. Lo deseabamos; no porque tengamos demasiada confianza en que será aceptada, (hemos sido harto infortunados en nuestros ensayos hasta hoy!!!) sino porque es la cuestion primera de importancia, que se ha presentado en la materia; y deseabamos fijarla en sus verdaderos terminos.

Sabemos que el espediente ha pasado á la *Direccion provincial de obras públicas*, y lo celebramos; porque merece ser muy concienzudamente examinado y con suma abnegacion tratado y resuelto; y conviene que entre, antes del fallo definitivo, en todos los crisoles, donde puede recibir claridad é ilustracion.

Ojalá que el ilustrado Gefe de la direccion, Sr. Lallave, al ocuparse de este expediente, quisiera á nuestro ruego, volver la vista hacia el arco del Mercado grande, y reparar en el muro interior, que obstruye esta entrada; y que ya tenemos denunciado!... Porque tiene suma conexion esta reforma con la resolucion de la calle de San Segundo por eso la recordamos; que por lo demas no quisieramos pasar por *importunos*.—Menos queremos ser juzgados por *parciales ó interesados, ni en esta ni en otras cuestiones*; y ojalá, para todas las de esta especie se hubiese buscado la resolucion á tiempo, sobre el papel, al formar el plano, que tanto se vá haciendo necesario; y que va á venir—si viene—cuando se haya de reconocer, y pasar por daños, que pudieron evitarse. Al menos nos queda la satisfaccion de haber *clamado á tiempo*, aunque haya sido *en el desierto*. El tiempo aclara las cosas.

A. Zaonero.

### Remitido.

Un suscriptor de intramuros (que así se firma) nos ha dirigido por el correo una comunicacion, que nos obliga á darle respuesta pronta, si bien no tan estensa como quisiéramos, por haber llegado



á nuestras manos, cuando ya estaba confec-  
cionado este número.

Pero aunque retiremos algunos mate-  
riales, cumple á nuestro decoro, *un si és  
no és*, lastimado, no defraudar al *incógnito*  
*corresponsal* en las esperanzas, que en  
*nuestra bondad* funda. — Comenzamos  
dándole *gracias por no ser de los que atri-  
buyen el calor con que hemos tratado el  
asunto de la calle de San Segundo, á otro  
origen, que mero celo!* y vamos á sus pre-  
guntas. — Son cuatro; y á las tres con-  
testaremos, dejando la *otra*, para quien  
corresponda; que no dudamos lo hará á  
placer del interrogante. — «1.<sup>a</sup> Qué razon  
«legál,—supuesto que haya alguna—acon-  
«seja, que, siendo la calle bastante ancha,  
«se la dé mas anchura aun; ó prohíbe que  
«se la estreche?» —

Respuesta. — Vaya si hay, Señor suscri-  
tor!! — Hay razones de *equidad*, y hay ra-  
zones *legales*. Las de *equidad* las tiene V.  
indicadas, en gran parte, en nuestros *ca-  
lorosos* artículos, incluso el de hoy, que V.  
no conocía. Mas aun podemos añadir otras.  
No olvide V., por principal de todas la  
del *principio de utilidad pública reconoci-  
da*; y vea V., que, en igualdad de circuns-  
tancias, este principio aconseja *ensanchar*,  
y *no estrechar*; porque estrechando la ca-  
lle, si viniese bien á seis *vecinos* se causaba  
daño á *todos los demás de ella* porque,  
cuanto mas estrecha, mas sensible sería  
en sus casas *toda* el efecto de los carrua-  
jes en su día; además del prospecto, y lu-  
ces, y claridad que las disminuía; y muchos  
et cæteras que aqui caben.

Hay razones de *consecuencia*, que tam-  
bien son *equitativas*, — sino lo ha V. por  
enojo — y habiéndose dado, no hace mucho  
el ejemplo de *ensanchar esta misma via  
pública* por su extremo del Norte, obligan-  
do á un *vecino á remeterse para dejar el  
ancho de calzada*, á su desembocadura en  
la Plazuela de San Vicente; al ver hoy, ó  
mañana, *estrechar esta misma via*, obli-  
gando á *salir á otros vecinos*, y dejando  
mas reducida la *tal via donde mas hol-*

*guras necesita*; V. mismo diría ¿qué plán,  
que pensamiento fijo ha presidido á tan  
contradictorias disposiciones? — Paréceme  
V. discreto, y no insisto en esta clase de  
razones.

Las *legales* son varias, terminantes, y  
que vienen todas aqui, como por su pie,  
siendo el servicio de esta calle el de una *verda-  
dera carretera* que lleva al rededor del re-  
cinto, y á las *puertas* del Peso de la Ha-  
rina, Mercado Grande, y Rastro, debe ten-  
ner la anchura *prescrita* para las *calzadas  
ó carreteras*. — Y, ¿cree V. que tiene los  
36 pies de *latitud*, aunque quite V. los  
*portales y no descuente las aceras neces-  
rias*? ¿Qué *privilegio funesto* haría á esta  
calle de menor anchura que el *Rastro* y la  
*Ronda toda, de que es continuacion*; pu-  
diendo seguir con su misma capacidad? —  
Esto entra tambien en lo *legal* — pues va-  
mos á lo que *no solo aconsejan*, sino que  
*hasta mandan* las leyes. — Tenga V. muy  
en cuenta las palabras que le voy á copiar  
y registre V. el *texto original*, y de segu-  
ro, que será V. *conmigo en la cuestion*, co-  
mo me promete, *hasta de puertas adentro*.

La l. 1.<sup>a</sup> tit. 32. lib 7. Nov. Rec. pro-  
híbe; «que agora, *ni de aquí á adelante*  
«ninguna persona de cualquier estado ó con-  
«dicion, preeminencia ó dignidad, hagan,  
«abren, ni edifiquen en las calles públicas  
«pasadizos, saledizos, corredores, ni otros  
«edificios algunos, que salgan á las calles  
«fuera de la pared en que se hiciere el tal  
«edificio. . . . y que si se derribasen todos ó  
«parte de ellos, quede raso é igual á las  
«paredes donde estuvieren los dichos edifi-  
«cios; por manera que las dichas calles que-  
den *exentas, sin embargo de ningún pasa-  
«dizo, ni saledizo, ni otro edificio alguno*  
«de los sobredichos — ». . . ¡Que tal, Señor  
suscriptor mio!! ¿Dice algo esta ley al caso  
de los *portales y de las escalerillas* de nues-  
tra calle en cuestion? — Pues vea V. la ley  
2.<sup>a</sup>, que recopila las disposiciones de Don  
Fernando VI en 1749, y Don Carlos III  
en 1788, y alli se encarga á los Corregido-  
res (hoy nuestros Gobernadores de pro-



vincia) «Prevengan á las Justicias de las ciudades, villas, y lugares, se esmeren en su limpieza, ornato, igualdad y empedrado de las calles... que no permitan desproporcion ni desigualdad en las fábricas que se hicieren de nuevo;... procurando tambien, ( aqui le quiero á V. muy atento Señor suscriptor) que en ocasion de obras y casas nuevas, ó derribos de las antiguas, queden las **calles mas anchas, y derechas, y con la posible capacidad las Plazuelas.**» — Aqui, ya ve V, que no queda duda. Aqui, como en la otra ley, se manda dar luz, capacidad, y ensanche *hasta lo posible*, y en el caso en cuestion hay de todo; *calle, y plazuela, derribos, saledizos y la ocasion*, y cuanto exigen las leyes; que dicen mucho mas, como puede V. vér.—

Pero hay otras: v. g. la ley 2.<sup>a</sup> tit. 35 lib. 7.—obliga á los «Pueblos á tener «compuestas, adobadas, y sólidas las carreteras y calzadas en sus entradas y salidas hasta la distancia de 325 varas;» y la nota 2.<sup>a</sup> á la ley 6 del mismo título tambien se ocupa de esto

¿Cree V. ahora que aun es cuestionable el caso, cuando tan claro hablan las leyes, y el público servicio, á que sirven de escudo?....

Aplique V. estas *razoncillas* á las de los *acalorados* artículos, y creo que, á mas no poder quedará V. conmigo, hasta en lo del muro interior, que obstruye la entrada del Arco del Alcazar.

Pregunta V. — «Si los balcones de la nueva plaza, y sus antepechos forman parte del plan aprobado por la Academia?»

Respondo— Que *creo que si*—Pregunta «V. Si las puertas de las casas de la misma, su número y distribucion forman parte del mismo plan aprobado por la Academia?»—Respondo—Que *creo que si*—

Pregunta V. por fin; Perteneciendo al mismo plan aprobado por la Academia, ¿porque puede el Arquitecto alterar este plan en la parte de puertas, y no puede alterar lo aprobado en lo tocante al vuelo de balcones?—A esta respondo, que no la

entiendo El Sr. Arquitecto que en efecto como á V. le han dicho, forma parte de la redaccion, cuidará de responder á esta pregunta; y pienso que dará á V. cumplida satisfaccion.

Anticipándonos sin embargo, diremos á V. lo que acerca de esta pregunta se nos alcanza.—Creemos que el Señor Arquitecto dirá á V. que él no puede hacer alteraciones en el plan en ninguna parte, porque si aqui las hubiese, no procederian de su voluntad ó decision, sino de otro origen *mas autorizado*:» pues, en su ilustracion no es de suponer, que desconozca lo que en el caso le incumbe.—Hasta aquí nuestras respuestas; y queda V. complacido; y esperamos, que convencido tambien. La Direccion concluye dando á V. las gracias por la feliz ocurrencia, que nos ha ofrecido una coyuntura, *tan á nuestro sabór*, para esplanar más y más la cuestion de la calle de San Segundo; que tiene mas importancia, que lo que á primera vista, parece: y ya, con el auxilio de V., ha entrado en el terreno legal.—Si, respecto á otras cuestiones de las que nos han ocupado, tiene V. dudas v. g. sobre la del Mercado público semanal, diríjanoslas; que tendremos sumo gusto en desvanecerselas cumplidamente. Bien que no suponemos á V. del vulgo de los que opinan «que se puede meter á un público numeroso con sus alforjas y aparejos, asi como suena; y á los cacharros y otros géneros de semejante naturaleza, entre porches, saledizos, y paredes. V. debe ser de los que digan. «Una cosa es el surtido diario de la poblacion, para el que son los cobertizos en todas partes; otra cosa son los mercados públicos, que deben estar al aire libre, y á la ventilacion mas expedita,—tambien segun las leyes.—

Oh! leyes no faltan, Señor mio! Lo que ha faltado muy comunmente entre nosotros, es su estudio, y su aplicacion.—A. Z.

La abundancia de materiales nos ha obligado á alterar el plan adoptado para la distribucion de nuestro número, tanto, que nos hemos visto forzados á mutilar el artículo editorial.

AVILA: IMPRENTA DE AGUADO É HIJO